



El elenco de la obra: un interesante montaje hecho con convicción.

Dramático ensueño para reflexionar

En "La muerte y la doncella" de Ariel Dorfman.

La obra dramática de Ariel Dorfman, "La muerte y la doncella" no contiene la poesía que promete el atractivo título con que se ofrece la pieza y en cambio encierra un drama sórdido, propio de su temática, que parece insinuado por la angustiosa y clara imagen de tragedia que con tanta justicia nos dejara el informe de la Comisión Rettig.

En las palabras con que se dirige al público, impresas en el programa, el autor no niega el origen de la temática de la obra ni la disimula, como han hecho otros escritores al decir que "tal o cual caso" se desarrolla en un país imaginario, pero los sucesos que aparecen son tan conocidos que no escapan a la información que nuestro público tiene de lo ocurrido en nuestra patria durante 17 años.

Ariel Dorfman defiende apasionadamente el derecho y el deber de mostrar, escenificándolas, aquellas vivencias que estima necesario dar a conocer en el actual momento chileno y argumenta: "El proceso democrático que vivimos es precario y frágil y yo soy uno de los convencidos de que es necesario cuidarlo con gran cautela; pero el temor de que haya quiebres de ese proceso puede conducir a muchos a sugerir que es mejor callar ciertos problemas, dolores, desavenencias, es decir, esconder vastas zonas de la experiencia nacional".

Verónica Fruns, encargada de la producción, factor fundamental en el mundo teatral de hoy, coincide con el autor en "... la necesidad de sacar nuestros dolores, las verdades, las mentiras,

nuestra rabia, para luego mirar hacia adelante, con un pasado que nos haga más generosos y por qué no, más sabios".

Nos encontramos pues ante un montaje que trae desde fuera la conciencia que debe ser una muestra de sinceridad y valentía para entregar al público sólidas verdades y claras muestras de lo ocurrido durante el pasado gobierno militar. La primera parte es un coloquio de un matrimonio que busca tranquilidad física y paz espiritual sin insistir en extraños recuerdos, pero la ocasional llegada a esa casa de un médico, al cual se le produjera un desperfecto en su automóvil, es el detonante que hace estallar la tragedia.

Paulina es la esposa magistralmente interpretada por Elena Duvauchelle y Gerardo, su esposo, a cargo de Hugo Medina y Tito Bustamante en el cuestionado médico.

La voz, elemento tradicional de comunicación entre los seres humanos para lo alegre y lo doloroso, para todos los anversos y reversos de los sentimientos que se expresan por medio del habla, es el factor que permite a Paulina reconocer a su torturador, pues ella fue detenida y "guardada" en un recinto desconocido... y lo enfrenta!

Desde ese momento la obra se constituye en un monólogo acusativo, sin esperanzas de alcanzar un equilibrio emocional que pudiese dar motivo a réplicas del torturador, aunque fuese para explicar —no justificar— seriamente lo sucedido. Sin duda que el personaje de Tito Bustamante, el médico acusado, es el de mayor dificultad, sobre todo porque Ariel Dorfman carece de la

experiencia y habilidad de un dramaturgo que pudo construir una escena de extraordinaria atracción con ese enfrentamiento entre la torturada que vio la muerte y el torturador que no logra respuesta digna.

María Elena Duvauchelle mueve su personaje en todos los tonos y colores, lo que le permite una rica gama histriónica, y va desde el murmullo apenas perceptible, al dramático grito de angustia, que si lo hubiese querido, la actriz pudo alcanzar el desgarrador "patihos" de la tragedia. Después de ver la variedad de trabajos que María Elena Duvauchelle nos ha dado a conocer desde su regreso al país, a nadie puede extrañarle la admirable interpretación de su personaje de Paulina.

Hugo Medina es un caso de actor que debe asumir la interpretación de un personaje que solamente tiene nombre y condición de esposo. Sin elementos dramáticos que conformen su actuación, no ayuda a la estructura de la obra ni equilibra la abundancia dramática de Paulina.

La acertada dirección de Anita Reeves tiene acaso un reparo. Pudo evitar la enorme diferencia de acción dramática que se manifiesta entre María Elena Duvauchelle y Tito Bustamante. No por diferencia de capacidad interpretativa, sino por el vacío que produjo el autor. Es interesante que vaya apareciendo en nuestros escenarios una temática consecuente a un proceso político que rompió nuestra tradición durante tres lustros.

• Wilfredo Mayorga.

Wences Melués. Sepo 22-10-1991. P. 39

000184386

Dramático ensueño para reflexionar [artículo] Wilfredo Mayorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dramático ensueño para reflexionar [artículo] Wilfredo Mayorga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile